

UN PROYECTO DE
Jacana

Seis historias de atletas
que se ponen la camiseta

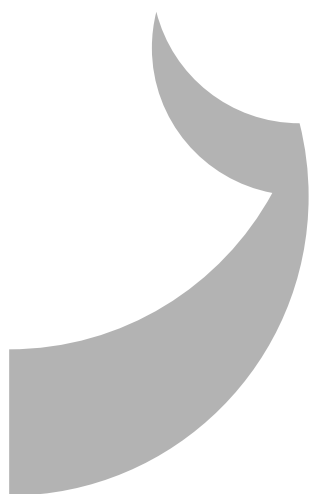
5

cuentos olímpicos



ANALÍA JUAN

ILUSTRACIONES
JULIO ENRIQUEZ



jacana

Atletismo

Sabemos que los cuentos durante la niñez generan vínculos entrañables y es una manera maravillosa de conocer el mundo. Si buscamos libros infantiles sobre princesas o superhéroes encontraremos miles. En cambio, si la búsqueda es sobre atletas, probablemente sean pocos.

Desde **Jacana** queremos despertar en las infancias el interés por el deporte y facilitar el encuentro con las distintas disciplinas del atletismo.

Acercar nuevos mundos posibles.

Por eso, esta selección de cuentos busca mostrar el acceso al deporte desde las historias cotidianas y ofrecer nuevos referentes, derribando barreras de género, estereotipos corporales y de edad.

Historias de búsquedas... De pasiones y esfuerzos...

De nunca es tarde para empezar... De no renunciar al fueguito interior...

Historias para inspirar ser lo que queramos ser...

Les invitamos a disfrutar de estos cuentos olímpicos.

Seguinos en  [jacana.ar](https://www.instagram.com/jacana.ar)

5

EL IMPULSO DE VOLAR

GERMÁN CHIARAVIGLIO



1

CUESTIÓN DE
MULTIPLICACIÓN

MARIANO
MASTROMARINO



2

LAS SEÑALES
DE LOS PIES

MARIELA
ORTÍZ



3

FORTALEZA
ANCESTRAL

JENNIFER
DAHLGREN



4

EL TAMAÑO
DEL PROYECTIL

GERMÁN
LAURO



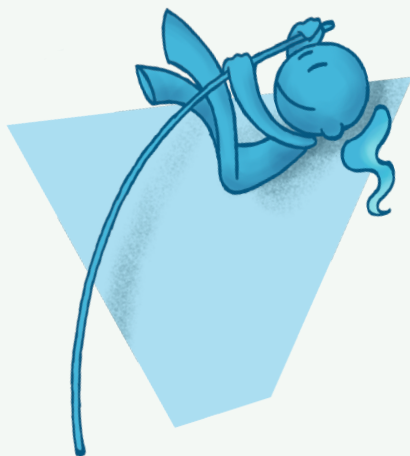
6

SABER
PARA CONTAR

GONZALO
BONADEO

más historias atléticas...

EL IMPULSO DE VOLAR



PAN
QUESO
PAN
QUESO

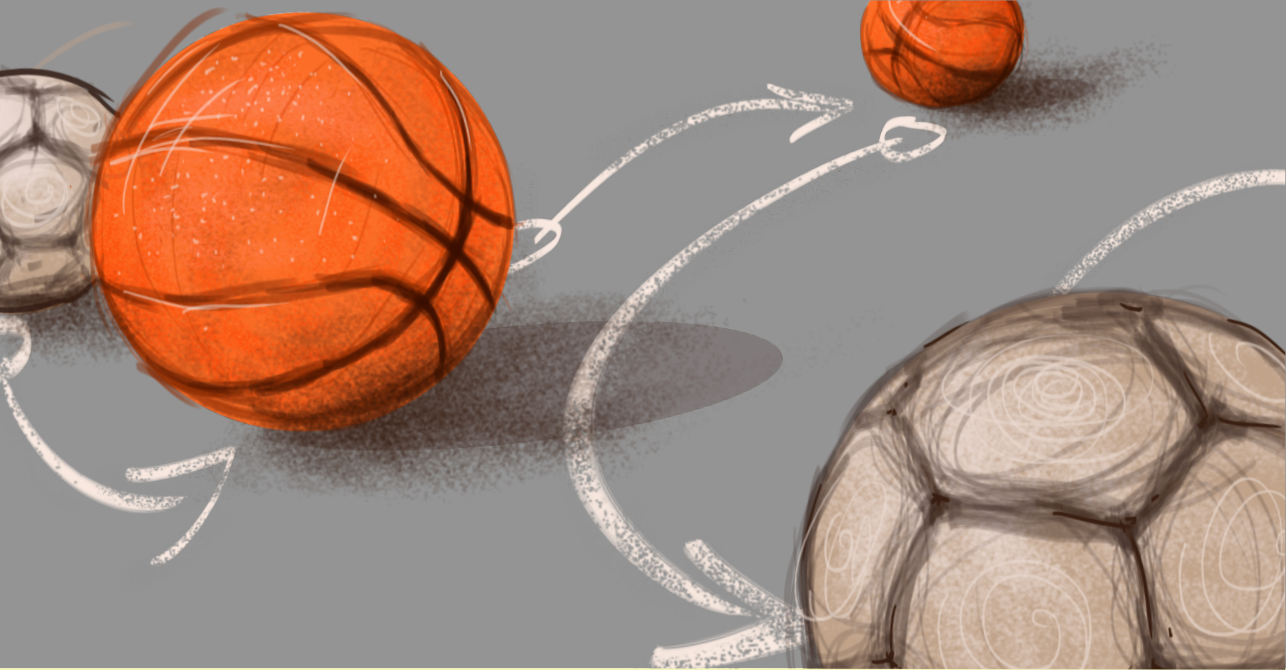
En el club El Quillá de Santa Fe, antes de que llegaran los entrenadores, Soci y Eda se disputaban la próxima adquisición del equipo. Soci aseguraba que el chico sería jugador de fútbol y Eda lo quería para el basket.

PAN
QUESO

**-Con esas piernas ¿sabés cómo correría de 7?
¡Es mío!** –decía Soci.

-¡Pero no querido!, si le meten una patada se le van a quebrar esas piernas de garza, sería un desperdicio. Con esa altura ¿sabés cómo llegaría al aro? ¡Es para mí! –retrucaba Eda.

PAN. FÚTBOL
QUESO. BASKET
FÚTBOL.
BASKET



Germán, no estaba enterado de que Soci y Eda estaban decidiendo el futuro de sus piernas. Lo único que sabía era que para él eran como dos palillos kilométricos, y por eso iba a la escuela usando dos pantalones, para que no se le notara tanto la flacura. Era más alto que la seño, más alto que la directora, y Pía, la chica más linda, solo lo miraba desde lejos porque era la única manera de abarcarlo completo.

Pan

Queso

-Pan ¡Te gané!

-Pero....

-¡Pero nada, será futbolista! Cruzará la cancha en tres zancadas, llegará a la línea antes que la pelota, se la pasará a los delanteros y ¡golazo!

El basket puede ser un hobby de plaza, pero Germán será futbolista y listo.

Soci era el más cabeza dura, el fútbol era siempre su mejor opción. A Eda por lo menos le rodaban más pelotas por la mente, la de basket, la de voley, la guinda o la bocha de hockey.

A Germán le gustaba de todo un poco, el fútbol, el basket, correr, hacer acrobacias colgado de la rama del naranjo que crecía en patio de su casa. Pero lo que más le gustaba era saltar. Con su hermano Guille ubicaban enfrentados dos sillones, de modo que sostuvieran el palo de escoba como si fuera una varilla, después usaban otro palo de escoba como garrocha.



**Tomar carrera, uno, dos, tres ¡ahóra! ...
¡Saltar! Tomar carrera y volver a saltar.**

–¡Cuidado con la tortuga! –gritaba Vale, que veía que cada dos por tres no le embocaban a la colchoneta, o caían por cualquier parte porque se les quebraba el palo.

Germán tenía la suerte de que su papá, que también se llamaba Guillermo, era entrenador de atletas así que ya les había dado algunas instrucciones de cómo tenían que saltar para que no se partieran la espalda en la caída.

Su mamá en cambio, se agarraba la cabeza, ya se había cansado de remendar pantalones y curar codos raspados. Cuando se dio cuenta de que en un mes ya había comprado cinco escobillones y que todos estaban sin palo dijo basta.

-¡Mirá Guillermo, te llevás a estos chicos al club y les enseñás a saltar como Dios manda de una buena vez!

Y lo que decía Miriam era palabra santa.

Soci se quería morir, una madre enojada le había arruinado los planes. Aunque Germán comenzara a entrenar para garrochista él no se quedaría de brazos cruzados, en el “pan queso” lo había ganado para fútbol y así tenía que ser.

Todas las tardes se quedaba al lado de la pista esperando alguna oportunidad para arrebatárselo al atletismo. Eda le hacía compañía y trataba de hacerlo entrar en razón porque veía que Germán cada día saltaba mejor, además lo entrenaba su papá, Vale y Guille también saltaban y eso era bastante difícil de superar.



Una semana en el club hubo más agitación de la acostumbrada, Soci intuyó que el grupo de gente que había llegado se traía algo entre manos. Averiguando se enteró de que era una delegación alemana que daría capacitaciones de salto con garrocha. Habían traído un lote de garrochas nuevas, algunas eran más cortas y flexibles, justo las que necesitaba Germán o cualquier chico de ocho años que quisiera aprender a saltar. Soci se dijo que esa era su última oportunidad. Por la noche, sigiloso como gato entró al depósito donde guardaban las garrochas.

Germán estaba ansioso por ver a los alemanes, ya se había enterado de que habían traído garrochas nuevas y que una de ellas seguramente sería para él. No se aguantaba los nervios, caminaba de un lado a otro como soldadito a cuerda, hacía flexiones, se fricciónaba las manos sintiendo que ya la tenía, que sería su fiel compañera por un largo tiempo.

-Ma, ya es hora, ¿puedo ir al club?

-Es temprano Germán, desayuná y quedate quieto un trato.

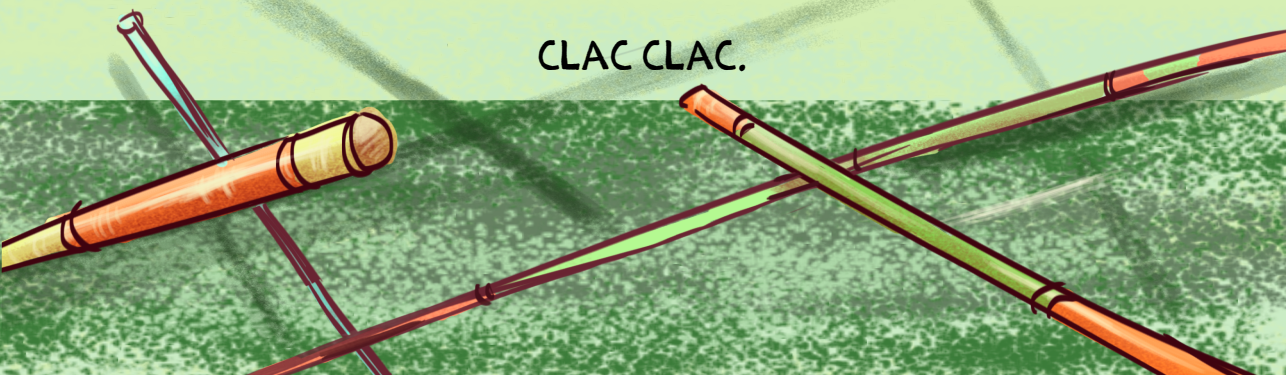
-Ma, ya desayuné, ¿puedo ir al club?

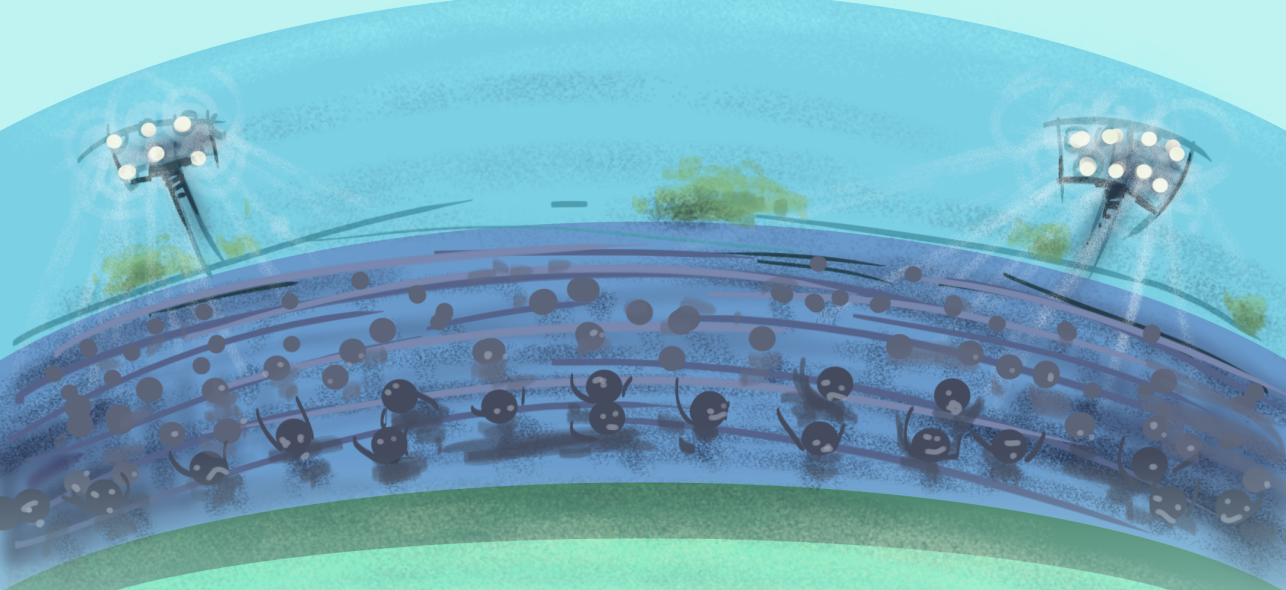
-Esperá a tus hermanos, es temprano todavía. Calmate que parecés un resorte.

A eso de las diez de la mañana comenzó el entrenamiento. Era sábado y los chicos de la escuela también habían ido al club, escuchar hablar a los alemanes era lo más raro que había pasado en mucho tiempo. Pía también estaba en la tribuna con sus amigas.

Germán hizo todos los ejercicios de calentamiento pero no podía sacarle la vista de encima a las garrochas que dormían en el pasto. Cuando con un silbido lo llamaron supo que era su momento, casi podía sentir ese cuerpo cilíndrico entre las manos y en el instante que se la dieron el corazón le dio un salto. Sonreía con la boca, con los ojos y hasta con las rodillas que hacían

CLAC CLAC.





Soci y Eda observaban desde la tribuna esperando ese primer salto.

Soci se sentía confiado.

Germán se ubicó en la pista, posicionó la garrocha, respiró profundo y comenzó a correr. **Un metro, dos, diez, cincuenta metros. Velocidad... velocidad...** en el momento preciso clavó la punta en el cajón para darse el impulso que lo haría volar. **¡Ahora!**

¡CRAK!

La garrocha se partió por la mitad.

La felicidad de Germán también.

Soci sonreía

–¡Viste, yo sabía! La garrocha no es lo tuyo –le dijo a Eda que había quedado con el alma suspendida al ver que Germán no se levantaba–.

Ya mismo lo llamo a Cacho Roteta para decirle que tengo un nuevo jugador para el equipo.

Germán comenzó a jugar de siete, era un carrilero rápido así que pronto entró al torneo de la Liga Santafesina de fútbol.

Cacho el entrenador, se había dado cuenta de que él jugaba con las piernas pero no con el alma. Algunas veces lo había visto en los entrenamientos que al llegar al final de la cancha hacía el movimiento imaginario de clavar la garrocha y saltar, pero como eso no influía en el juego no le decía nada.

Las competencias eran divertidas, sobre todo los festejos fuera de la cancha y las meriendas en equipo. Hasta que llegaron a las semifinales, en esos partidos decisivos Cacho Roteta sentía que se jugaba un mundial y se ponía en estado de globo a punto de estallar.

Aquel domingo el estadio estaba lleno, jugaban de visitante contra Llambi Cambel. A los cuarenta minutos del segundo tiempo iban empatando uno a uno. El árbitro no les había cobrado un penal y Cacho había marcado una zanja en el lateral de la cancha de tanto ir y venir protestando.

En el minuto cuarenta y dos Germán recibió la pelota, solo tenía que llevarla lo más cerca del arco contrario y pasársela a alguno de los delanteros. Corrió, esquivó a dos defensores haciendo zigzag, la llevó, pero cerca del arco se le ocurrió patear. Patear hacia el cielo, como si fuera él mismo elevándose para sobrepasar la varilla en esos tres metros que hubiera querido saltar frente a los alemanes. No miró dónde fue a parar esa pelota. Lo que sí escuchó fue el latido de su corazón y el grito enfurecido del entrenador:

-¡¡Chiraviglio, mejor dedíquese a la garrocha!!

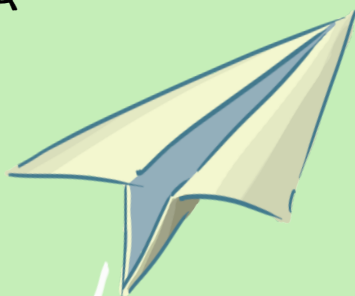
Fue lo mejor que le pudo haber dicho.

Desde la tribuna, Soci vio que en lugar de lamentarse el chico sonreía y supo que lo había perdido.

En el club lo esperaban más garrochas que calzaban justo con su altura, su papá, Vale y Guille.

GERMÁN SE REENCONTRÓ CON LA PISTA Y CON EL IMPULSO DE SALTAR.

Todo valía la pena
por esos tres o cuatro segundos en el aire
en que sabía que podía volar.



[Cualquier parecido con la realidad, es puro cuento]



GERMÁN CHIARAVIGLIO

Germán Pablo Chiaraviglio Ermácora es un atleta argentino que compite en salto con garrocha. Nació el 16 de abril de 1987 en la ciudad de Santa Fe. Su mejor marca hasta la fecha es de 5.75 m. lograda en los Juegos Panamericanos 2015 en Toronto, donde obtuvo la medalla de plata. También es dueño del récord sudamericano de salto con garrocha bajo techo, con 5.52 m. y el único argentino que ganó una medalla de oro en un mundial de atletismo. Su familia está compuesta por atletas también especializados en salto con garrocha. Durante los Juegos Sudamericanos de 2006 ganó la medalla de oro (5.65 m). En 2010 la Fundación Konex le otorgó el Premio de Platino al mejor atleta argentino de la década. En 2020 vuelve ser premiado con el Diploma al Mérito Konex como uno de los cinco mejores atletas. En los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016 clasificó a la final de salto con garrocha tras superar la marca de los 5.70 m. En 2018 fue elegido como abanderado de la delegación argentina de los Juegos Suramericanos. Formaba parte de la delegación argentina para los Juegos Olímpicos de Tokio 2020, pero, se vio obligado a abandonar el evento al dar positivo de coronavirus.



! Podés seguirlo en @gerchiara

ANALÍA JUAN (CÓRDOBA 1975)

Estudió Recursos Humanos pero desde el año 2006 en que comenzó a participar de talleres literarios abandonó la profesión y ya no se despegó de la literatura. Ha publicado: Un génesis y muchos Apocalipsis, Ronquisueños, Paulina despeinada, Intercambio de cucos, Garratimbó, entre otros. Coordina talleres literarios para niñ@s y adult@s.

JULIO ENRIQUEZ (JESÚS MARÍA 1982)

Artista plástico, ilustrador y carnavalero.

Desde niño dibuja en papeles, papelitos y en las paredes del colegio.

Esta pasión le permitió experimentar, combinar y poner en diálogo diferentes técnicas artísticas como pintura mural, ilustración, escenografía y escultura.

Participa en diferentes proyectos culturales junto a otr@s artistas y gestores.



Cuentos olímpicos.

Seis historias de atletas que se ponen la camiseta

Analía Verónica Juan, textos
Julio Sebastián Enriquez, ilustraciones

Soledad Castillo y Rayén Enriquez, diseño y diagramación

Libro digital. Primera Edición 2021
ISBN: 978-987-88-1458-2